

URBANISMO Y RELIGIÓN.

San Sebastián y su huella en la trama urbana de Roma

Miguel CASTILLO GUERRERO*

RESUMEN

La ciudad nace por la voluntad del hombre de conquistar un espacio para acondicionarlo como recurso o como residencia. El plano de la ciudad puede, sin embargo, ocultar además otras razones que no siempre se ponen de manifiesto: magia, religión, simbolismo,...

Son conceptos que con frecuencia aparecen en los componentes ideológicos de un planeamiento urbano.

Este artículo pretende, siguiendo los campos de estudio cada vez más abiertos de la Geografía, adentrarse en las relaciones que pudieran existir entre el urbanismo romano y la situación de los lugares donde se da culto a San Sebastián, un mártir que la leyenda relaciona con el mundo mítico de Homero y con el plano bíblico precristiano. La sustitución de unos nombres paganos por otros cristianos manteniéndose los mismos centros religiosos. Roma, por su peculiar historia, posiblemente tenga mucho que decir al respecto.

ABSTRACT

A city was born by the will of man to conquer space as a condition for appeal or as a residence. The map of the city can, however, also hide other reason not always show: magic, religion, symbolism,... These are concepts that frequently appear in the ideological components of an urban planning.

* Universidad de Sevilla.

This article attempts, following fields of study increasingly open Geography, deeper into relationships that might exist between the Roman urbanism and the location of the places where there worship of San Sebastian, a martyr who relates to the legend mythical world of Homer and the prechristian level Bible. The replacement of some names pagans by other Christians remain the same religious centers. Rome, for its peculiar history, might have much to say about it.

I.- INTRODUCCIÓN

En general se suele afirmar que todo tipo de arquitectura proviene de una articulación de formas que, a su vez, devienen de una voluntad que se ha impuesto al material. El hombre- arquitecto de las distintas civilizaciones comenzó a conquistar el espacio acondicionando el lugar como señal o punto de referencia y como recurso, además de como residencia. Pero... ¿cuándo construyó el hombre por primera vez? Las primeras construcciones fueron de naturaleza mágica (Stonehenge), adquiriendo pronto un sentido simbólico que va a alcanzar su culminación durante la Edad Media, cuando sea el pensamiento religioso, el cristianismo profundo, quien de forma a los ideales de la arquitectura medieval. Ideales que están próximos al pensamiento trascendente y al uso de los símbolos como vehículo de la expresión de lo sobrenatural. Lo esencial del símbolo es la ausencia de lo que simboliza (CHASTEL-LLORENTE). La simbología mágica del número siete, por ejemplo, va a perdurar en Roma desde su fundación misma sobre las siete colinas hasta su posterior cristianización y construcción de sus siete basílicas, donde se van a ir trazando una serie de vías que van a relacionar estas iglesias mayores con los monumentos antiguos importantes. Monumentos antiguos que serán fácilmente reemplazados, tras el Edicto de Milán, por aquellos hitos cristianos más relevantes en esta época de rápida cristianización de la ciudad.

Así, interesados por estas ideas y considerándonos buenos conocedores de la iconografía de San Sebastián, a la que hemos dedicado diversos artículos divulgativos (CASTILLO) y del urbanismo romano, y dado que Roma es, como sabemos, entre otras muchas cosas, un fructífero yacimiento de informaciones religiosas, ya utilizadas en múltiples ocasiones en nuestras investigaciones, hemos considerado oportuno dedicar unas páginas a resaltar la relación existente entre este mártir cristiano y la Ciudad Eterna. No solamente cataloguizar, si se me permite el neologismo, la iconografía que sobre esta figura guardan sus iglesias y museos sino también, y esto ofrece sin duda una mayor dificultad, relacionar los diversos lugares sacros con el plano urbano de la ciudad buscando hallar alguna

explicación, si la hubiere, a la extraordinaria difusión que la figura de San Sebastián ha tenido en todo el orbe cristiano y que, evidentemente, tuvo su inicio en esta ciudad.

Antecedentes, sin duda, no nos faltan en este tipo de estudios. Así, por ejemplo, la explicación de la trama urbana del casco antiguo de la ciudad santa de Jerusalén carecería de un importante sentido si no tenemos en cuenta los hechos allí acaecidos durante la vida de Jesucristo; el plano urbano de Santiago de Compostela presenta, en gran parte, una extraordinaria dependencia de los distintos caminos o rutas religiosas que se adentraban en la ciudad desde los cuatro puntos cardinales; la función religiosa de la ciudad polaca de Czestochowa (CALAFIORE) también podría servirnos de ejemplo a lo que decimos. al igual que las más modernas urbes de Fátima o Lourdes. Hemos de entender que una ciudad evidentemente debe reflejar los cambios históricos habidos en la sociedad, de tal manera que represente “la construcción física de las relaciones humanas” y por ello hemos de adentrarnos en el estudio de “los significados de la arquitectura de la ciudad” (AYMONINO). Y en cuanto a la Geografía, como hemos señalado en otras ocasiones, una de las características más importante de esta ciencia en la época actual es la aceptación de un campo de estudio cada vez más diverso (UNWIN) y su concepción del espacio como una construcción social y cultural del territorio.

Con estas ideas básicas: un centro urbano de origen mitológico, Roma, donde la religión, en todos los tiempos, ha ejercido una importante influencia, junto a la figura de un santo joven y mártir, Sebastián, con un incierto origen precristiano y una inevitable relación con el mito homérico, nos hemos decidido a penetrar en este campo de estudio. Creemos que el tema no carece de interés, dado la oportunidad que nos ofrece de profundizar en unas relaciones, el urbanismo y la religión, no siempre adecuadamente tratadas en el contexto de las prioridades investigadoras de la universidad española.

Partiendo de la situación de las siete colinas donde, según la leyenda, surgió la ciudad, y teniendo siempre en cuenta las características urbanísticas de las ciudades romanas, compaginando en todo momento los aspectos prácticos con los estéticos, hemos analizado las dos enormes maquetas expuestas en el Museo de la Civilización Romana, en la moderna zona EUR de Roma: la que representa a la ciudad a principios de la República (siglo VI a C) y, la más famosa e interesante, aquella donde aparece Roma tal como era en la época de Constantino (principios del siglo IV d C). Y sobre estos primitivos planos de la ciudad, cotejados con otros más recientes, hemos ido situando los centros más significativos del culto al mártir Sebastián, al que

pronto se asimilará al dios Apolo por su relación con las flechas y las epidemias de peste, llegando a ser considerado el santo como protector ante estas mortíferas plagas.

II.- SEBASTIÁN Y SU ÉPOCA

Puesto que ya hemos tratado ampliamente la vida de este santo mártir, vamos, pues, aquí sólo a hacer un breve apunte de la época en que le tocó vivir, advirtiendo que realmente no se tienen demasiadas certezas históricas sobre su existencia (GORDINI), aunque su figura no ha dejado de despertar un gran interés y fascinación en el mundo de la religión y de las artes que ha durado hasta nuestros días.

El *Cronógrafo Romano* del año 354 nos aporta las primeras noticias sobre la existencia de Sebastián al hablarnos de su martirio, señalándonos incluso el día exacto de su muerte: el 20 de enero; y el lugar de su sepultura: “in catacumbas”, es decir, los enterramientos de la Vía Appia a las afueras de Roma (NAVONI). El obispo de Milán, San Ambrosio, nos apunta noticias más extensas: hijo de una familia cristiana, nacido en Narbona y crecido en Milán. Ingresó en el ejército romano, llegando a ser oficial en la guardia personal del emperador Diocleciano. Trasladado a Roma, empezó a dar testimonio de su fe cristiana cuando más arreciaban las persecuciones. Posiblemente fue martirizado entre el 303 y el 305, años en que se habían promulgado una serie de edictos contra los cristianos (GIUBELLI). Todo lo demás que se conoce sobre este Santo deriva de leyendas griegas y latinas contenidas en la *Passio Sancti Sebastiani*, obra actualmente atribuida al monje Arnobio el Joven, origen, por tanto de la leyenda dorada en torno a esta singular figura.

Sobre su muerte es importante señalar que Sebastián sufrió dos martirios. El primero y más conocido fue aquel que nos lo presentan asaeteado atado a un árbol o una columna. Es la iconografía más reproducida en el arte, especialmente durante el Renacimiento. Sin embargo, el santo no murió en esta forma, sino que dado por muerto, fue abandonado, siendo recogido y curado por unas santas mujeres. Una vez sanado, el joven se presentó de nuevo ante el emperador en el Palatino recriminándole sus actuaciones contra los cristianos. Apresado otra vez, fue apaleado hasta morir y su cuerpo arrojado a las cloacas. Precisamente este segundo y definitivo martirio, poco conocido en general, es, sin embargo, utilizado por el gran pintor El Veronés como tema principal en la decoración que realizó en la Iglesia de San Sebastián, en Venecia.

Finalmente, y gracias a la visión de Santa Lucía, que posibilitó su localización, el cuerpo de Sebastián fue enterrado junto a los apóstoles en la vía Appia, lo que no impidió que distintas partes de éste, a modo de reliquias, se dispersasen por otros lugares de culto. Ello va a favorecer el nacimiento de una geografía urbana sebastiniana dentro de la ciudad de Roma, que en ocasiones presentará una cierta semejanza de ubicación con los centros paganos antiguos.

Pero... ¿cómo era la Roma vivida por Sebastián? En el año 284 Diocleciano fue aclamado como emperador de un Imperio fuertemente amenazado tanto desde el exterior, donde distintos pueblos bárbaros presionaban sus fronteras, como desde el interior donde se diluía a pasos agigantados los ideales y valores considerados como clásicos frente a grupos y sectas de tipo religioso-filosófico procedentes de culturas subyugadas por Roma. Ante este decadente panorama, el nuevo emperador tomará básicamente dos medidas: por un lado, hará frente a la amenaza exterior organizando una tetrarquía de poderes, junto a Maximiano, Galerio y Constancio Cloro, para poder defender mejor las fronteras; mientras que, en un intento de restablecer la homogeneidad interna, atacará mediante sucesivos *edictos* aquellos grupos considerados como más beligerantes contra la cultura pagana reinante en el imperio, y evidentemente los cristianos eran vistos como una religión peligrosa para el Estado. Las persecuciones religiosas de Diocleciano son consideradas entre las más duras de todas las llevadas a cabo en esta ciudad, afectando tanto a familias humildes como a ricos patricios convertidos; incluso el estamento militar, y Sebastián era oficial de la guardia personal del emperador, sufrió estas purgas. Diocleciano abdicó en el año 305, muy poco tiempo después de que Sebastián hubiera perecido en el martirio. La historia nos presenta a este emperador como un dirigente honesto y comprometido con la tradición de Roma.

El culto a San Sebastián se inició tempranamente. Hay indicios (MINOCCHI), como señalamos, que lo relacionan simplemente con la cristianización de un anterior culto pagano dedicado a la divinidad del emperador, e incluso al dios Apolo por determinadas similitudes en sus historias. Según Duchet-Suchaux, esta característica se ha relacionado con la creencia antigua que relacionaba las epidemias de peste con flechas lanzadas por la divinidad. Así, por ejemplo, en la *Iliada*, Apolo desencadena la plaga:

...Y disparó Apolo el mortífero dardo infestando con la peste a los combatientes; de tal suerte que constantemente se veían humear las hogueras donde se incineraban los cadáveres de los apestados
(Homero, *Iliada*, Canto 10.)

En la *Biblia*, esta misma idea se atribuye a Yahveh:

“No temerás, ni la flecha que vuela de día
ni la peste que se desliza en las tinieblas”
(*Salmo*, 90)

Según la *Historia Longobardorum* de Pablo Diácono, Sebastián había contribuido a aminorar las consecuencias de las pestilencias que asolaron a Roma y Pavía, por lo que se le va a empezar a considerar como el santo capaz de detener estas epidemias. Esta idea alcanzará gran predicamento durante toda la Edad Media.

Posiblemente ayudado por esta asimilación precristiana, las curas milagrosas ocurridas en las frecuentes epidemias de peste atribuidas a su intercesión contribuyeron a popularizar y engrandecer extraordinariamente la figura de este Santo desde casi los albores del medievo, levantándose numerosas iglesias, ermitas y capillas en su honor por todo el mundo cristiano, contabilizándose sólo en Roma nueve de estos recintos (CASTILLO, 2002).

El tratamiento posterior que los artistas han dado a la figura de este santo, que ha abarcado a todas las bellas artes de mano de las más grandes figuras de la historia del arte, han elevado la figura de San Sebastián a los mayores índices de popularidad llegando incluso hasta nuestros días. Y esta atención dedicada al joven militar romano va más allá de ser una simple búsqueda de las más íntimas ideas estéticas del cuerpo humano. Su figura ocupa un extraordinario protagonismo en la modernidad: publicidad, moda, márketing,... Sebastián ha entrado de lleno, pues, en la filosofía del mundo occidental, enlazando con los mitos antiguos (mundo apolíneo pagano, paraísos religiosos plagados de arcángeles y serafines, etc. etc.), con lo que ha logrado conseguir formar parte emblemática de nuestra propia civilización.

III.- SAN SEBASTIÁN Y EL URBANISMO ROMANO

Y como la muerte de San Sebastián ocurrió en Roma, ello nos lleva a hablar, pues, de esta ciudad. Los orígenes de Roma se pierden en la leyenda. Ésta nos dice que cerca de la desembocadura del río Tíber existía un paisaje acolinado donde sobresalían siete montes principales: Aventino, Capitolino, Celio, Esquilino, Palatino, Quirinal y Viminal. El historiador Tito Livio, en un intento de ensalzar aún más la figura de Julio César, vincula el nacimiento de la ciudad con linajes mitológicos: Un hijo del héroe troyano Eneas, Ascanio (Iulo), fundó en esta región la ciudad de Alba Longa, donde reinaron numerosos descendientes suyos hasta llegar a la princesa Rea Silvia, sacerdotisa

vestal, con la que el dios Marte decidió engendrar a los mellizos Rómulo y Remo, quienes fueron amamantados por la loba Luperca en la zona de las siete colinas. Cuando fueron mayores, los hermanos decidieron fundar allí una ciudad y ser sus reyes. Esta fundación se hizo, según la tradición etrusca, observando el vuelo de las aves. Rómulo, al ver más buitres volando sobre la Colina Palatina, trazó en ese lugar con un arado el plano primitivo de la nueva ciudad: Enfrentado a su hermano, a quien dio muerte, quedó como primer rey de Roma. Según la historia oficial (Marco Terencio Varrón), eso habría ocurrido el día 21 de Abril del año 753 antes de Cristo.

Según la historiografía más tradicional, la ciudad se formó con la fusión de los pueblos que habitaban el Quirinal, Celio y Esquilino, y debió ubicarse en el Palatino, recibiendo el nombre de *Roma Quadrata*, por la forma de cuadrado irregular de dicha colina. Gentes, pues, de distintas procedencia, asentados por los alrededores, como pastores, y no asimilados por sus vecinos, que enterraban a sus muertos en los húmedos valles al pie de estas colinas, habrían de ser seguramente los primeros habitantes de la nueva ciudad. Roma nacía así rodeada por pueblos relativamente bien desarrollados económica y culturalmente: los etruscos al norte y campanios y griegos al sur (KRAUSE). El Palatino fue, por lo tanto, la ubicación primitiva de la ciudad romana, prontamente amurallada, aunque la ciudad siguió creciendo a las afueras de la fortaleza hasta ocupar la práctica totalidad de las siete colinas, modificándose en varias ocasiones su perímetro de murallas. Los romanos fueron sometiendo gradualmente a los pueblos vecinos, la mayoría emparentados con las tribus itálicas pero también etruscos, hasta constituir el gran imperio que todos conocemos. Se dice que a principios del siglo IV después de Cristo, cuando murió nuestro joven Sebastián en el martirio, la ciudad sobrepasaba el millón de habitantes, entre ciudadanos, esclavos y libertos, y que la ciudad poseía en esta época cuatrocientos barrios, ventiocho bibliotecas, ocho puentes y unos veinte acueductos. Roma era ya la mayor urbe del mundo antiguo.

Las siete colinas de Roma es un conjunto geográfico compuesto por los montes que ya hemos citado. En ellos, entre historia y leyenda, pues, nació la ciudad de Roma. Sus nombres figuran de forma prominente en la mitología de la ciudad, en su religión, su historia, y en su política. En la margen derecha del Tíber, el Trastevere, encontramos las colinas Vaticana y Janícula, que junto al monte Pincio, situado al norte, aunque no forman parte de las colinas originarias y tradicionales romanas, sin embargo, han logrado también integrarse en la escenografía de la ciudad, sobre todo el Vaticano por la importancia que la Iglesia va a conseguir ya desde la época de Constantino el Grande (Fig. nº 1).

Precisamente, a partir del Edicto de Milán, los cristianos, dejados de ser perseguidos oficialmente, fueron haciéndose con el control del Imperio hasta que finalmente el Cristianismo llegó a constituirse como la única religión oficial del Estado. Y esta subversión religiosa fue posible, en muchos casos, por la política llevada a cabo por los cristianos de ir apropiándose de los principales lugares del culto pagano, identificando, en buena medida, a estas divinidades con las nuevas figuras emergentes de la liturgia del cristianismo. Aquí los numerosos mártires cristianos, convertidos en santos, vendrán a sustituir en no pocas ocasiones al panorama religioso anterior. La iglesia de Santo Stefano Rotondo en el Celio, por ejemplo, fue erigida sobre el terreno que un *mithraeum* del antiguo *Castra Peregrina*, un viejo cuartel; igualmente puede decirse de la iglesia de San Clemente al Laterano, por citar otro ejemplo más. Hay que tener en cuenta que la tolerancia y la resistencia que la Iglesia había opuesto durante las diversas persecuciones a las que se había visto sometida, hicieron recaer la atención sobre el cristianismo y le confirieron un gran poder de atracción. Ello le va a proporcionar un crecimiento espectacular, imponiéndose claramente a las demás religiones del Imperio. A partir de estos momentos, el mundo cristiano, partiendo de las concepciones artísticas paganas, y aunque se conformaba con los edificios ya existentes, poco a poco irá desarrollando su propia personalidad en el mundo del Arte, naciendo lo que conocemos como arte paleocristiano. Para ello, los artistas, en pintura y escultura especialmente, recurrieron a un lenguaje fabuloso y fantástico, sobre todo en relación con la representación de la vida de los santos, que gozaron de una gran popularidad hasta bien entrada la Edad Media (CECHELLI). El lenguaje arquitectónico tuvo que definirse por completo a medida que se incorporaba a una ciudad ya plenamente urbanizada dentro de las murallas. Una nueva planificación urbana se empezaba a fraguar para la ciudad.

El objetivo de la comunidad cristiana romana era atraer a esta ciudad a todos los pueblos del mundo cristiano, integrando, además, dentro de la trama urbana la llamada “Ciudad de los Mártires” cuyas tumbas se hallaban, en general, fuera de las murallas de la ciudad. Todo ello va a generar una fiebre constructora para sentar las bases de la nueva ciudad cristiana. Se construirá un gran complejo episcopal en el Laterano, en la parte externa del Monte Celio, y grandes basílicas, como por ejemplo la de los Santos Apóstoles, luego de San Sebastián, o la de San Pablo extramuros, junto a las catacumbas situadas en las grandes vías de acceso a la ciudad. Se trataba, pues, de ir ocupando lugares ciertamente emblemáticos en la historia de esta urbe.

El Celio había ido siendo ocupado por las familias más poderosas de Roma y hasta los emperadores acabaron por fijar sus residencias en esta colina, mientras que el Palatino ya no contaba entre los lugares preferidos

por la clase gobernante, convirtiéndose sus viejos palacios imperiales poco a poco en edificios administrativos, compartiendo esta función con el Esquilino. Incluso el Pincio acabó siendo residencia de algunos emperadores, mientras que el Quirinal continuó aún sirviendo de lugar de descanso para ciudadanos pudientes. Es evidente que poder civil y poder religioso confluían en ocupar zonas hacía el exterior de la vieja ciudad, cerca de las tumbas de los mártires, aunque sin olvidarse, claro está, del centro de Roma. Aquí las instituciones religiosas, los *tituli* o parroquias, se propusieron la creación de numerosos edificios religiosos para convertir a esta ciudad en el centro del mundo cristiano.

Las dos instituciones principales de la comunidad cristiana eran la Administración Eclesiástica y la Sede Episcopal. Pronto va a crearse una tercera figura, el diácono de zona, que tenían el control supremo sobre cada una de las siete zonas en las que quedó dividida la ciudad desde el punto de vista eclesiástico. Nuevas parroquias se fueron fundando sobre el corazón de la vieja ciudad, muchas de ellas dedicadas a los mártires, cuyo número aumentó considerablemente a partir de que el papa Inocencio I introdujera el culto de mártires no romanos.

Esta transformación urbana va a proseguirse durante los siglos siguientes, a medida que vaya teniendo lugar la consolidación del poder papal. Se construirán ingentes edificios públicos y privados, alcanzando sus puntos más álgidos esta reestructuración del entramado urbano romano durante la época carolingia, bajo la protección del emperador Carlomagno, con la remodelación de las iglesias de Santa María in Cosmedin, Santa Anastasia en la cuesta del Palatino, Santa Prassede en el Esquilino, Santa María in Domnica en el Celio, Santa Cecilia in Trastevere, San Marco frente al Capitolio, y San Martino ai Monti entre otras; a partir del siglo XII, cuando se puede hablar de un segundo renacimiento arquitectónico en Roma, siendo sus mejores obras de reconstrucción: Santa María in Trastevere, San Clemente, *Santi Quattro Coronati*, Santa María in Aracoeli, San Giorgio in Velabro, y San Pablo extramuros; y finalmente el siglo XVI, la Edad de Oro o Renacimiento, cuando remodelaron la ciudad los grandes artistas de la época (Bramante, Sangallo, Miguel Ángel, Fontana, Vignola, Della Porta, Maderna,...).

Los materiales de los edificios más antiguos servirán para forjar los nuevos. San Pedro al Vaticano, por ejemplo, se construyó con los mármoles del Coliseo y otros edificios imperiales.

El papa Sixto V abanderará un nuevo viario de calles principales que, como hemos apuntado anteriormente, respetando en parte el viejo trazado ortogonal clásico, con su *cardo* norte-sur y su *decumanos* con direc-

ción este-oeste, relacionaba las iglesias mayores, los monumentos antiguos importantes y el casco urbano de la Roma medieval, ayudándose con la colocación de numerosos obeliscos, erigidos a modo de “hitos”, para mejor orientar a los numerosos peregrinos que venían a la ciudad procedentes desde todos los rincones del orbe cristiano.

Pero, con todo, aún restaba por venir el esplendor de la época barroca. El barroco supuso para Roma el período sin duda más brillante en su producción artística. La ciudad ya no será sólo la residencia de los papas, sino que brillará como la capital del cristianismo católico. Flaminio Ponzio remodelará Santa María Maggiore; Carlo Maderno, Santa Susana, Sant Andrea della Valle y San Pedro Vaticano; Gian Lorenzo Bernini, Sant Andrea al Quirinale; Pietro da Cortona, la iglesia de Santi Luca e Martina; Francesco Borromini, San Carlo alle Quattro Fontane y San Giovanni in Laterano; Carlo Rainaldi, San Marcello al Corso; etc. etc.

1.- La huella de San Sebastián en el urbanismo romano

Ante este brillante panorama artístico, donde la ciudad no ha hecho sino crecer y transformarse sin dejar de retener su extraordinaria personalidad a lo largo de su intrincada historia, nos centramos ahora en aquellos lugares donde aún se palpa la influencia que dejó la figura de San Sebastián.

Efectivamente la muerte de este militar en plena juventud va hacer retrotraer a estos primeros cristianos a épocas anteriores. Hemos hecho ya relación al intento de asemejarlo al dios Apolo, como militar, uso de las flechas y posiblemente su aureola juvenil. Incluso su nombre, Sebastián, que procede del griego “sèbastos” que se corresponde con el latino “augustus” aplicado a los emperadores, podría derivar simplemente de la cristianización de un anterior culto pagano dedicado a la divinidad del emperador. Así, una vez que el culto al emperador cesó, fue camuflado en un mártir ficticio que habría conservados rasgos de esta tradición precristiana en el mantenimiento del nombre: Augusto-Sèbastos-Sebastianus (MINOCCHI).

Todo ello explicaría el temprano culto dado a este personaje, junto a la construcción de recintos religiosos a él dedicados y a la gran popularidad que rápidamente adquirió, además de en Roma, en todo el mundo cristiano. Sebastián para muchos representaba la entrega de su propia vida por la religión cristiana, pero para otros posiblemente siguiera siendo la continuación de una historia casi ya milenaria.

¿Y cuáles son estos primitivos lugares que en Roma nos hablan de los principales hechos de la vida de este santo?

A.- Palatino

Hemos ya citado al Monte Palatino, situado entre el Foro y el Campo de Marte, como constituyente de una de las famosas siete colinas de Roma. Fue el lugar donde se inició la llamada *Roma Quadrata* y donde, según la leyenda, tenía su hogar la loba que amamantó a Rómulo y Remo. Las residencias y palacios imperiales se ubicaban aquí.

Cuando Sebastián, ya convertido a la fe cristiana, intentaba dar sepultura a los *Quattro Coronati*, es apresado, llevado a juicio y condenado a morir mediante el suplicio de las flechas. Tras sufrir un primer suplicio, asaeteado por los soldados hasta creerlo muerto, lo dejaron abandonado. Mas, cuando los cristianos por la noche buscaron su cuerpo para darle sepultura, vieron con sorpresa que el santo aun vivía. Fue atendido y curado por unas piadosas mujeres entre las que se hallaba Santa Irene, viuda del mártir Cástulo. Pero pronto Sebastián se presentó ante el emperador Diocleciano para afearle su conducta anticristiana cuando éste celebraba un acto público en el Palatino. Allí mismo se ordenó su muerte a bastonazos. Este segundo y definitivo martirio del joven militar cristiano ha sido mucho menos desarrollado por la iconografía a lo largo del tiempo, hasta el punto de que muchos lo ignoran.

Sobre el lugar donde se cree que murió el Santo prontamente se levantó una iglesia, que durante la época medieval era conocida con el nombre de *Santa María in Pallara* (por la cercanía al Templo de Vespa en el Foro donde se había custodiado el *Palladium*, una estatuilla de madera que representaba a Minerva y que, según la leyenda, había traído Eneas desde Troya). Junto a la iglesia se construyó también un monasterio que pertenecía a la abadía de Montecassino, y que estaba igualmente dedicado a Sebastián. Ya tenemos, pues, al joven mártir entronizado en uno de los lugares más significativos de la vieja ciudad imperial.

A principios del siglo XIV todo el recinto se hallaba en ruinas y fue transformado en un caserío hasta que Taddeo Barberini, sobrino del papa Urbano VIII, lo adquirió en 1630, que hizo reconstruir la vieja iglesia conservando incluso el ábside originario del siglo X, dedicándosela a San Sebastián. Posteriormente ha sido restaurada en distintas ocasiones (FARNEDI).

La iglesia de San Sebastián al Palatino, poco conocida entre el público en general por quedar fuera de los principales circuitos turísticos de la ciudad, tiene una fachada en estuco con un tímpano triangular, decoradas con las abejas barberinianas. Su interior es de una sola nave, con ábside que conserva restos de los frescos primitivos, que representan, en la parte inferior, al Salvador en

medio de cuatro santos: Sebastián y Zótico, y a los lados, Lorenzo y Esteban. En la parte superior, San Sebastián atendido por Santa Irene, una pintura de Bernardino Cagliardi (siglo XVII). Sobre el Altar Mayor se encuentra una *pala* con el Martirio de San Sebastián, de Andrea Camassei (1633).

Todo el conjunto, que se encuentra cerrado y rodeado de jardines, está notablemente bien conservado. A la izquierda de la iglesia, aún se pueden ver restos del antiguo monasterio benedictino, donde fue elegido papa Gelasio II en el 1118 (Fig. nº 2).

B.- San Giorgio al Velabro

Cuando los soldados de Diocleciano apalearon hasta morir a San Sebastián, arrojaron su cuerpo a las cloacas para que sus amigos y seguidores no pudieran hacerse con él y convertirlo en un objeto de culto. No obstante, el mártir se le va a aparecer a Santa Lucina para indicarle donde se hallan sus restos: *“in cloaca illa quae est iuxta circum invenies corpus meum”*.

Las cloacas del Palatino llevaban hacia un riachuelo, el Velabro, en cuyas riberas la loba había amamantado a los gemelos Rómulo y Remo, y que, tras recorrer los valles entre las colinas Celia, Aventina, Capitolina y Palatina, vertía sus aguas al Tíber. Actualmente sobre este antiguo lecho discurre la vía del mismo nombre que procedente de las ruinas palatinas llega hasta el Arco de Giano, monumento muy deteriorado de la época constantiniana.

Sobre el lugar, donde se recuperó el cuerpo de San Sebastián, se erigió tempranamente un oratorio dedicado a este santo. Sin embargo, el pronto traslado de las reliquias hacia los enterramientos de la Via Appia hizo que este lugar fuese perdiendo popularidad. Un fragmento de un fresco antiguo situado en el *campanile* muestra un hombre en el acto de sucumbir, refiriéndose posiblemente a la tradición según la cual el cuerpo martirizado de San Sebastián fue arrojado a la vecina cloaca máxima.

En el siglo VIII fue traído a Roma el cuerpo de San Jorge el Grande, martirizado en Capadocia también en tiempos de Diocleciano (303), y depositado, finalmente por el papa griego Zaccaria, bajo los muros del altar de esta iglesia que se encontraba en bastante mal estado. Por ello el papa Gregorio IV, en el siglo IX, la reconstruyó al tiempo que pasaba a estar bajo la doble advocación aunque muy pronto prevaleció la del santo actual (Fig. nº 3).

El Altar Mayor está decorado con una bien conservada pintura al fresco. Este fresco, atribuido a Pietro Cavallini, presenta en su centro la figura de Cristo, a su izquierda la Virgen y San Jorge, y a su derecha San Pedro y San

Sebastián. Se trata de una de las más viejas representaciones iconográficas de este Santo, donde aparece como “un rudo y canoso soldado romano, armado con escudo, coraza, gladio y lanza” (R. T. JOHN)

C.- Catacumbas de *Via Appia Antica*

Esta vía principal de acceso a Roma procedente del sur se empezó a construir en el año 312 a. C. por el censor Appius Claudius Caecus. Pronto se hizo costumbre en Roma enterrar a los muertos en cementerios subterráneos fuera de las murallas de la ciudad. Y estos enterramientos solían hacerse junto a las gradas vías de penetración en la ciudad. Vía Appia fue una de las zonas más utilizadas, a sus lados, para enterrar a los muertos. Así, cuando los cristianos enterraban a sus muertos en estos lugares subterráneos, o catacumbas, extramuros de la ciudad, se limitaban a acatar las leyes de aquel momento, y no lo hacían por evitar la persecución. Para eludir las leyes prohibitivas del cristianismo sí que utilizaban estos cementerios legales para reunirse y hacer proselitismo.

Como la mayor parte de los santos muertos en el martirio fueron enterrado en estas catacumbas, pronto estos cementerios se convirtieron en lugar de peregrinación para los cristianos que venían a Roma desde cualquier parte del Imperio. Y existían numerosísimos cementerios de este tipo repartidos por todas las calzadas que salían de la ciudad. Por su relación con San Sebastián, vamos a reseñar:

1.- Catacumbas de San Calixto

Citamos esta catacumba, no por ser una de las más amplias y complejas de Roma ocupando cuatro niveles diferentes conectados por salas y corredores hechos de piedra volcánica, algunas de ellas decoradas con estucos y frescos, ni por encontrarse allí la famosa *Criptas de los Papas*, donde fueron enterrados muchos de los primeros pontífices, sino para hablar de la *Cripta de Santa Cecilia*, donde se descubrió el cuerpo de dicha santa en el año 820 y que más tarde se trasladó a su iglesia en el Trastevere, situada sobre la que fue su casa natal.

Según la *Leyenda Áurea* (VORAGINE), Cecilia joven aristócrata y cristiana, fue decapitada, en el año 230 d. C. por negarse a adular de sus promesas hechas a Dios. Desde la Edad Media es considerada patrona de la Música. Durante mucho tiempo se desconoció el paradero de su cuerpo, hasta que apareció en estas Catacumbas de San Calixto. Sus restos, milagrosamente bien conservados, sirvieron como modelo para una estatua de mármol, esculpida por Stefano Maderno, que fue colocada frente al altar de Santa Cecilia in Trastevere.

Pues bien, en esta Cripta de Santa Cecilia se encuentra la imagen más antigua que se conoce de San Sebastián. Se trata de un fragmento de pintura del siglo V que adorna este enterramiento, donde aparece el santo junto a otros personajes togados.

2.- Catacumbas de San Sebastián

El emperador Aureliano (270-275) inició la construcción de una muralla para proteger a Roma de los pueblos bárbaros. Esta defensa, terminada por su sucesor Probo, tenía unos 18 kilómetros de longitud, 18 puertas y 381 torres, y encerraba a las siete colinas de la ciudad. De todas sus puertas, la que se abría a la vía Apia es la mayor y la que mejor se conserva. Esta puerta en época cristiana pasó a denominarse *Porta di San Sebastiano*, ya que esta vía conducía a las catacumbas y Basilica de San Sebastián, que como hemos señalado, pronto se constituyeron en masivos centros de peregrinaje.

El *Complejo Monumental de San Sebastián* junto a Vía Apia se haya compuesto por una serie de edificios pertenecientes a cuatros períodos cronológicos bien diferentes (FERRUA): un período preferentemente pagado, que va desde el siglo I a mediados del III; un segundo período básicamente cristiano, desde mediados del siglo III a la primera mitad del IV; Un tercer período totalmente cristiano, desde que surge la Iglesia en la primera mitad del siglo IV y que se alarga durante toda la Edad Media; y finalmente un cuarto período que empezaría a finales del siglo XVI, cuando la iglesia adquiere la fisonomía actual.

Así, sobre este antiguo cementerio precristiano, se iniciaron cultos cristianos en el año 258, durante la violenta persecución de Valeriano, cuando los cristianos para poder venerar a sus apóstoles, trajeron a las catacumbas las reliquias de San Pedro y San Pablo. A principios del siglo IV Constantino el Grande mandó construir una Basilica, que por este motivo se llamó *Ecclesia Apostolorum*, aunque ya yacían enterrados aquí numerosos mártires y santos, entre ellos, San Sebastián cuyo cuerpo había sido traído a este lugar desde la Cloaca Máxima donde había sido encontrado. Trasladados tempranamente los restos de los apóstoles a sus nuevos templos, pronto este lugar tomó el nombre de Basilica de San Sebastián, ayudado por la extraordinaria fama que iba acumulando el santo, especialmente tras la obra de Pablo Diácono, *Historia Longobardorum*, donde presentaba a San Sebastián como el personaje bajo cuya intercesión fueron liberadas de las terribles epidemias de peste del 680 las ciudades de Roma y Pavía.

Esta iglesia, originariamente de tres naves, fue reestructurada en el siglo XIII y reconstruida en el 1608 por el arquitecto Flaminio Ponzio que la transformó en estilo barroco. Su actual fachada está precedida por un pórtico con tres arcos sobre columnas jónicas dobles de granito y termina coronado por un tímpano. Su interior es ahora de una sola nave, con pequeñas capillas laterales. Su techo, con casetones de madera, presenta en el centro la figura de San Sebastián. En la primera capilla de la derecha, llamada *de las Reliquias*, se guardan, entre otras piezas, la piedra con la huella que el pie de Cristo dejó tras su encuentro con San Pedro en la Vía Apia, una flecha del primer martirio de San Sebastián y parte de la columna a la que fue atado este santo.

En la primera capilla, en el muro izquierdo de la Basílica, se sitúan dos cajas de plomo, dentro de la urna antigua, conteniendo reliquias de San Sebastián que originariamente se encontraban en la catacumba. Debajo de la urna el Cardenal Francesco Barberini hizo colocar una estatua de mármol del santo yacente que él mismo ideó y que esculpió Giuseppe Giorgetti.

Una parte importante de las reliquias de San Sebastián fueron depositadas bajo la mesa de culto en el Altar Mayor, coincidiendo justamente con el lugar inferior de la catacumba donde se encontraba la tumba del santo.

Desde el atrio de la Basílica se desciende a la catacumba que se compone de cuatro plantas de galerías, no todas visitables, pero que con sus numerosas inscripciones y huesos de esta época paleocristiana, constituyen, sin duda alguna, el lugar de Roma donde la presencia de San Sebastián se nos hace más patente (Fig. nº 4).

D.- Convento de Santi Quattro Coronati

Aunque originariamente el nombre hace referencia a cuatro mártires de identidad desconocida, posiblemente eran hermanos llegados a Roma procedentes de la Panonia para trabajar como canteros y escultores., aunque otras fuentes nos lo señalan como soldados legionarios. Santiago de la Vorágine nos explica que los llamados santos *Cuatro Coronados* fueron, al menos tadamente, identificados como Severo, Severino, Carpóforo y Vitorino, martirizados y asesinados en época de Diocleciano, por rehusar esculpir una estatua del dios pagano Esculapio. Precisamente San Sebastián fue apresado y condenado a muerte mediante el suplicio de las flechas cuando fue descubierto intentando dar sepultura a los cuerpos de estos cuatros hermanos.

Muy cerca del Laterano, en el Celio, ya en el siglo IV fue erigida una iglesia que posteriormente, con León IV en el siglo IX, fue sustituida por una basílica, que fue destruida en las invasiones normandas. A partir de los siglos XI-XIII se construyó el monasterio actual, muy fortificado, para servir de defensa a la cercana residencia papal, el palacio Laterano. La iglesia fue radicalmente restaurada en 1914 bajo la dirección de Antonio Muñoz.

El interior de la iglesia, de tres naves separadas por columnas de granito alternando con pilastras, posee un pavimento cosmatesco y un techo de madera, a casetones, renacentista. El ábside aparece decorado con frescos que narran la historia de los santos titulares, obra de Giovanni da San Giovanni (1630). Hay restos de frescos medievales en la Capilla de Santa Bárbara, aunque los más completos y hermosos se encuentran en la Capilla de San Silvestre.

En la nave izquierda encontramos un altar de estilo barroquizante, el Altar de San Sebastián, donde, enmarcado por dos columnas corintias aparece una pintura que representa a *San Sebastián atendido por las matronas Lucina e Irene*, obra de Giovanni Baglione (1571-1644). Debajo del cuadro se encuentra la siguiente inscripción:

El día 22 de enero del año del Señor de 1914,
El Patriarca de Constantinopla, Joseph Ceppetelli
Dedicó este altar en memoria del mártir Sebastián

Debajo aparece un nicho oscuro, protegido con una fuerte reja de hierro, en cuyo interior dentro de una urna se encuentra un precioso relicario mandado hacer por el papa Gregorio IV, donde se halla el cráneo de San Sebastián que anteriormente se conservaba en el Vaticano.

Se trata, por tanto, este monasterio, actualmente regido por la orden agustina, de uno de los lugares más interesantes de la ciudad para conocer la trayectoria de este santo.

E.- San Pedro del Vaticano

El cuerpo de San Sebastián permaneció en las Catacumbas de Vía Apia hasta el año 826, cuando el papa Eugenio II lo desenterró y lo llevó al Vaticano colocándole en un altar dedicado al santo en el oratorio de San Gregorio Magno, aunque una parte de su cuerpo fue regalada a la iglesia de San Medardo, en Soisson ante la respetuosa insistencia de Ilduino, abad de San Dionisio. El papa León IV mandó colocar, como hemos visto, la cabeza y otras reliquias del santo en un altar en la iglesia de los Quattro Coronati, en el Celio.

El papa Honorio III, ante los insistentes ruegos de los cistercienses que custodiaban entonces la basílica de la vía Appia y por los miles de peregrinos que visitaban la tumba vacía de San Sebastián, en 1218 consagró de nuevo el altar de la cripta y trasladó las reliquias del santo desde el Vaticano.

Sin embargo, no todas estas reliquias fueron trasladadas ya que en el actual Museo Histórico-Artístico o Tesoro, en el interior de la basílica vaticana hemos podido observar una arqueta-relicario dorada, del siglo XV, conteniendo huesos que, según puede leerse, son restos de San Sebastián.

Aparte de estas reliquias, la basílica del Vaticano guarda algunas otras obras dedicadas a éste, el tercer patrón de la ciudad, tras los apóstoles Pedro y Pablo. Nos referimos, por ejemplo al mosaico de Pietro Paolo Cristófori (1738), reproduciendo una pintura original de Domenichino, que representa un vigoroso *Martirio de San Sebastián*, y que ocupa el lugar central del segundo altar de la nave derecha de la basílica. Igualmente, la figura de San Sebastián aparece entre las 140 estatuas de santos que coronan la majestuosa columnata que se abre hacia la plaza de San Pedro, realizada en el año 1667 por encargo del papa Alejandro VII, según un boceto de Bernini (Fig. nº 8).

F.- San Pietro in Vincoli

Según cuenta la leyenda, una buena parte de la popularidad alcanzada por San Sebastián se cimentó, más si cabe, a partir de su prodigiosa intervención en la peste que asoló Roma en el año 680, cuando bajo su intercesión se obraron numerosos prodigios curativos y la pronta desaparición de la epidemia. El fenómeno se repitió poco después, con idénticos resultados, en la ciudad de Pavía. Estos hechos le valdrán al santo el ser considerado como santo protector contra esta plaga.

En señal de agradecimiento por esta intervención en el fin de la peste, le fue erigido un altar en la iglesia de San Pietro in Vincoli, en cuyo centro se encuentra un *mosaico*, de estilo bizantino, donde aparece el santo representado como un hombre de edad madura, con barba, con túnica bordada bajo la cual se deja entrever una coraza de oro; con su mano derecha sostiene la corona enjoyada, mientras que con la izquierda empuña una cruz astial, que según la cánones bizantinos ambas simbolizan el martirio (Fig. nº 6). Se trata de la segunda representación iconográfica más antigua del santo en Roma tras la pintura de la Cripta de Santa Cecilia. Posteriores, ya del siglo X, son los frescos del ábside de la iglesia de S. Sebastián al Palatino que ya hemos citado.

La iglesia de S. Pietro in Vincoli debe su nombre a que en ella se guardan las cadenas con las que San Pedro fue sujetado cuando estuvo en la cárcel Mamertina, aunque su fama se debe especialmente a que aquí se encuentra la soberbia estatua del *Moisés* que Miguel Ángel esculpió para la tumba del papa Julio II.

Aunque la primitiva iglesia se erigió aquí en el Esquilino ya en el siglo IV, se hicieron numerosas obras de mejora que culminaron con el espléndido edificio actual, básicamente renacentista aunque con añadidos barrocos posteriores.

Así pues, como vemos, la sombra de San Sebastián se mueve entre los lugares más emblemáticos de la ciudad de Roma. Si aceptamos, como dice Garnier, que el espacio urbano siempre está organizado, habríamos de preguntarnos si esta huella sebastiniana obedece a un desarrollo espontáneo y casual o, por el contrario ha existido una estrategia más o menos deliberada en hacer recordar esta figura a través del entramado urbano de la ciudad. Tengamos en cuenta que, en general, como nos dice Manuel Castell, toda planificación urbana puede explicarse como la intervención de la instancia política, es decir, de los aparatos del Estado, sobre los demás planos (social, económico, ideológico,...) que intervienen en la historia evolutiva de una ciudad.

2.- Otras representaciones de San Sebastián en las iglesias de Roma

La huella que sobre este santo encontramos en la Ciudad Eterna no acaban en estos grandiosos edificios que hemos enumerado y, en parte, descrito. Así, aunque no con tan gran significado histórico-religioso, la figura de Sebastián la encontramos constantemente, ya sea en escultura, relieve o pintura, en numerosos edificios repartidos por toda la ciudad, ocupando lugares con especial relevancia desde la antigüedad entre las míticas siete colinas iniciales, especialmente en bellísimas iglesias o formando parte de las colecciones de sus completísimos museos. Obras de todos los estilos y calidades realizadas por grandes autores o por ignorados artistas. Vamos, pues, de forma muy sucinta, a citar aquella iconografía sobre este mártir que más nos ha llamado la atención entre aquellas que hemos encontrado en la ciudad.

- *Santa Maria degli Angeli e dei Martiri alle Terme*

Fue edificada, por orden del papa Pío IV, entre el Quirinal y el Esquilino, en la actual plaza del Cinquecento, junto a la estación Termini, bajo la dirección de Miguel Ángel (1563), aprovechando construcciones de parte de las Termas de Diocleciano donde quedó perfectamente integrada. En el

siglo XVIII sufrió grandes transformaciones. Tiene planta de cruz griega y es una de las iglesias más grandes de Roma. En sus dos naves se pueden admirar doce grandes *Palas* de Altar, procedentes de San Pietro in Vaticano, donde ahora se exponen sus copias. Destaca, sobre todo, el fresco del *Martirio de San Sebastián*, de Domenichino, soberbia obra de gran fuerza y expresividad.

- *San Vito*

En el Esquilino, junto al Arco de Galieno, antigua puerta Esquilina en la muralla Servia, en vía Carlo Alberto, se encuentra la pequeña y antigua iglesia de San Vito, que en el muro derecho, entre el Altar y la famosa *Pietra Scellerata*, origen de leyendas medievales, presenta restos bien conservados de un bellissimo fresco representando a la Virgen, en alto, y debajo, en hornacinas, tres santos. Uno de ellos es *San Sebastián*, pintado por Antoniazio Romano, en 1483, en un ya claro estilo renacentista siguiendo el modelo iconográfico clásico. Santa Margarita y San Vito lo acompañan.

- *Iglesia de San Gregorio Magno al Celio*

Fue fundada por San Gregorio, en el 575, y transformada posteriormente en un monasterio, reconstruido varias veces. Su fisonomía actual se debe a la restauración llevada a cabo entre 1629 y 1633 por Giovanni Battista Soria. Su interior, remodelado por Francesco Ferrari, es típicamente barroco. En el ábside de la nave derecha se conserva una *Pala* de Altar, del siglo XVII, con tres bajorrelieves, posiblemente de la segunda mitad del siglo XV, representando uno de ellos a un bellissimo *San Sebastián*, de estilo clásico, en el momento de su primer martirio.

- *Santa María in Aracoeli*

Erigida en el siglo VI en la parte sur de la colina Capitolina sobre un antiguo templo dedicado a Juno. Es la iglesia del Senado y del Pueblo Romano y por ello se usa para celebrar acontecimientos importantes de la ciudad. Actualmente es la principal iglesia franciscana de Roma.

Al final de la nave izquierda, tras un arco de entrada, se abre la *Capilla del Santo Bambino*, presidida por una imagen del Niño Jesús, en madera de olivo, especialmente famoso en Roma por sus curaciones casi milagrosas de enfermos ya prácticamente desahuciados.

Sobre este arco que da acceso a la Sacristía y a la Capilla, se encuentra colocada una estatua de un jovencísimo *San Sebastián*, de bella factura, que presenta la particularidad de aparecer completamente desnudo. Se trata de una obra anónima que puede datarse en el siglo XVII (Fig. nº 5).

- *Santa María di Loreto al Foro Traiano*

El papa Alejandro VI, en el 1500, concedió a la *Confraternità dei Fornari* poder construir en este lugar una pequeña iglesia para su compañía. La iglesia de estilo renacentista, terminada por Jacopo del Duca, con una espectacular cúpula, guarda poca armonía con los restos romanos del vecino Foro. El Altar Mayor está decorado con dos tablas con fondo dorado, atribuidas a Marco Palmezzano (fines del siglo XV), donde figuran el Padre Eterno y la Virgen de Loreto entre los santos Roque y Sebastián, que provienen de la iglesia antigua.

- *San Carlo ai Catinari*

En *Campo de Fiori*, en la zona donde ponían sus tiendas los fabricantes de cuencos (*catinari*), donde ya existía la iglesia parroquial de San Biagio, se levantó, hacia 1630, este nuevo templo para honrar al nuevo santo Carlos Borromeo. Su interior, de cruz griega con una gran cúpula, está plagado de magnificas obras de arte, respondiendo al espíritu de la Contrarreforma.

En la segunda capilla de la derecha aparece una magnífica pintura de Giacinto Brandi que representa el *Martirio di San Biagio*, un obispo armenio que sufrió martirio en la época del emperador Licinio (Siglo IV). En este cuadro aparece San Biagio, que esta siendo atrocemente atormentado, mientras que arriba, en la Gloria, rodeado por ángeles, se encuentra un *San Sebastián* que con la mano alzada en señal de saludo, parece esperar a que entre en el reino de los Cielos.

- *San Giovanni Battista dei Fiorentini*

A iniciativas del Papa León X, de la familia de los Médicis, se construyó esta iglesia destinada a la numerosa comunidad de florentinos que vivía en Roma. Tardó más de un siglo en construirse, siendo su arquitecto principal Antonio da Sangallo el Joven, aunque la cúpula fue levantada por Carlo Maderno, quien junto a Borromini están enterrados en este lugar.

El interior es de cruz latina, con tres naves divididas por pilastras, y cinco capillas en cada lado, donde, en la primera de la izquierda, encontramos un notable lienzo, obra de G. Battista Vanni, de 1627, que representa a *San Sebastián atendido por piadosas mujeres* tras sufrir su primer martirio. La composición pictórica es bellamente barroca y original.

- *Sant'Agnese in Agone*

Santa Inés fue vejada en el año 304 junto al estadio de Domiciano por no haber querido renunciar a su fe. Sobre este lugar, actual *piazza Navona*, exis-

tió muy pronto una iglesia dedicada a la joven, que fue varias veces rehecha a lo largo de los siglos.

El edificio que hoy vemos lo mandó construir el papa Inocencio X en 1652, siendo terminada por Francesco Borromini, el gran rival de Bernini a quién se debe la vecina *Fontana dei Fiumi*. Posee una espléndida fachada y un riquísimo interior a base de estucos y mármoles. Tiene planta de cruz griega. En el altar lateral izquierdo se halla una bellísima estatua de mármol de *San Sebastián*, realizada entre 1717-19, obra de Pietro Paolo Campi, que sorprende por su notable calidad artística (Fig. 9).

- *San Luigi dei Francesi*

Continuando por esta misma zona de *San Eustachio*, se encuentra esta iglesia dedicada a San Luis rey de Francia. Construida, entre otros, por Giacomo della Porta y Domenico Fontana, fue terminada en 1589. Se trata de la Iglesia Nacional de Francia donde reposan algunos de sus más ilustres hijos, siendo, sin embargo, especialmente famosa por albergar en la quinta capilla de la izquierda tres célebres cuadros del genial pintor Caravaggio.

La primera capilla de la nave izquierda, dedicada a San Sebastián, está presidida por un enorme cuadro del Santo, obra de Girolamo Massei (1540-1614). Se trata de una estupenda pintura manierista donde pueden verse claras reminiscencias de Miguel Ángel. El resto de las paredes de la capilla aparecen decoradas con motivos que hacen referencia al martirio del santo.

- *Sant'Andrea della Valle*

Sin salirnos de esta zona, junto al Corso, se encuentra esta magnífica iglesia barroca famosa, entre otras cosas, por haberla elegido el compositor G. Puccini como lugar para desarrollar el primer acto de su famosa ópera *Tosca* en una inexistente Capilla Attavanti. La construcción del edificio se inició en 1591 por el arquitecto Pier Paolo Olivieri sobre el diseño de Giacomo Della Porta e Giovanni Francesco Grimaldi, y lo terminó Carlo Maderno en el 1608.

Con una espléndida fachada, donde entre otras hay una interesante escultura de San Sebastián, y una gigantesca cúpula, su interior, donde yacen sepultados dos papas de la familia Piccolomini, Pio II y Pio III, con planta de cruz latina, es de una sola nave, con ocho grandes capillas laterales intercomunicadas, y una gran riqueza tanto pictórica como de esculturas.

Preside la tercera capilla a la izquierda una pintura, *Martirio de San Sebastián*, del pintor del Borgo Sansepolcro, Giovanni de' Vecchi (c. 1536-1615), posiblemente una de las mejores representaciones pictóricas de San Sebastián en la ciudad de Roma. La figura del santo, ciertamente un poco heredera

todavía del titanismo miguelangelesco de la Capilla Paolina, desprende todo el sabor de la mejor pintura manierista italiana (Fig. 10).

- *Sant' Antonio dei Portoghesi*

Al igual que los franceses con la anterior iglesia, o los españoles, con la *Santissima Trinità degli Spagnoli*, *San Giacomo degli Spagnoli* o *Santa Maria in Monserrato o degli Spagnoli*, los portugueses también tiene su Iglesia Nacional, en *Campo Marzio, en Roma*. Ésta, dedicada al gran santo nacido en Lisboa, aunque muerto en Padua, fue edificada en la primera mitad del siglo XV, aunque posteriormente fue muy reformada. Presenta una fachada barroca, obra de Martino Longhi, y un interior, de planta latina, con pilastras y arcos que dan acceso a cuatro capillas laterales, que está decorado con mármoles policromados. La primera de estas capillas laterales, en el lado izquierdo, *Capella di Sant'Antonio Abate*, presenta un cuadro con la imagen de San Antonio Abad entre San Vicente y San Sebastián, tres santos de gran devoción en Portugal. La pintura, realizada por Marcello Venusti, nos presenta un *San Sebastián* modelo clásico, atado a una columna con el cuerpo semidesnudo asaeteado en su primer martirio.

- *Santa María in Aquiro*

Muy cerca de la anterior se encuentra esta iglesia de Santa María in Aquiro, cuya configuración actual es obra de Francesco da Volterra, de 1590. Con fachada diseñada por Carlo Maderno y ejecutada por Filippo Breccioli (1601), y una gran cúpula, tiene un interior de tres naves divididas por ocho pilastras, con tres capillas a cada lado.

En una de las capillas de la nave derecha, la Capilla de San Sebastián, dedicada inicialmente a San Carlos Borromeo y después al Santo Ángel Custodio y a San Sebastián, se encuentra una pintura, *San Sebastián mártir*, de la escuela lombarda del siglo XVII, de un preciosismo verdaderamente excepcional.

- *Santa María Sopra Minerva*

Este lugar estuvo ocupado desde la antigüedad por tres templos: el *Minervium*, hecho edificar por Gneo Pompeio en honor de Minerva, el *Iséum*, dedicado a Isis y el *Serapéum*, dedicado a Sérapis.

Así, la iglesia, actualmente Basilica Menor, situada en la *piazza della Minerva*, y construida, en el siglo XIII, sobre estas antiguas ruinas de templos paganos anteriores, constituye, además, uno de los raros ejemplos de arquitectura gótica en Roma. Se trata de un edificio monumental, iniciado en 1280 bajo el pontificado de Nicolás III, y que está plenamente lleno de obras de arte. Alberga en su interior no sólo la tumba de los papas León X y Clemente VIII

sino también la de otros grandes personajes como Santa Catalina de Siena, el escultor veneciano Andrea Bregno, el Cardenal Pietro Bembo, Fra Angélico,...

Su interior es de tres naves sobre pilastras cuadrilobuladas, transepto, capillas laterales y un profundo coro. En el presbiterio se encuentra la estatua de *Cristo Resucitado* de Miguel Ángel.

En la nave derecha, ocupando el sexto lugar, se encuentra la *Capella Aldobrandini*, obra de Giacomo Della Porta, Carlo Maderno y Girolamo Reinani, ricamente decorada. Entre las numerosas esculturas, se halla un magnífico *San Sebastián*, en mármol, obra del lorenés Nicolás Cordier, que se data entre 1604-05, en el que algunos autores han querido ver, sin embargo, una temprana obra de Miguel Ángel.

En la nave izquierda, en la *Capella Grazioli*, otra escultura de *San Sebastián*, obra atribuida al fesulano Michele Marini (siglo XV), ocupa el lado derecho de la estancia, recordando en el tratamiento dado a la figura al maestro Verrocchio (Fig. nº 7).

Y esta relación de iglesias romanas donde aparece la figura de San Sebastián podría alargarse todavía con, al menos, una decena de ejemplos más. Creemos, sin embargo que esta muestra es ya de por sí bastante representativa de la huella dejada por este joven mártir en la Ciudad Eterna. San Sebastián, sin lugar a dudas, ha ido ocupando, en una acción premeditada o no, aquellos lugares que los dioses paganos fueron dejando libres cuando decidieron marcharse de nuevo al Olimpo.

3.- La iconografía de San Sebastián en los museos romanos

Sólo vamos aquí a citar aquellos museos y galerías que son más conocidos y visitados por el público y los turistas en general, haciendo referencia a aquellas obras que hemos creído más significativas en cada uno de ellos, lo contrario haría interminable esta breve exposición sobre la huella sebastiniana en la ciudad de Roma.

- *Museos Vaticanos*

Aunque aparecen expuestos varios cuadros con representaciones de San Sebastián, hacemos referencia a la pintura *La Virgen en Gloria con seis santos o Madonna dei frari*, realizada por Tiziano (1477-1576) para la iglesia de *San Nicola dei frari* de Venecia. Este cuadro, adquirido por el papa Clemente XIV en la segunda mitad del siglo XVIII, nos presenta dos planos diferentes: el superior, entre nubes, la Virgen con el Niño, acompañados por dos angelitos, mirando hacia abajo, hacia el plano inferior, donde San Nicolás, con ornamentos epis-

copales, es acompañado por San Pedro, que en las manos tiene unas llaves, y Santa Catalina de Alejandría. Hacia la derecha del grupo, aislado, aparece *San Sebastián*, de estilo clásico, asaeteado y atado. Completan el grupo las figuras de los santos Francisco de Asís y Antonio de Padua que conversan al fondo.

De Antonio Vivarini (siglo XV) se exhibe: *Políptico de Pesaro*. De Trophime Bigot (1579-1649): *San Sebastián curado por Santa Irene*.

También pueden encontrarse otros ejemplos de la iconografía del santo en otras salas de los museos (esculturas, relieves,...), incluso en la Capilla Sixtina donde Miguel Ángel en su *Juicio Final* pinta a San Sebastián junto a los santos Pablo, Pedro, Caterina y Simón.

No lejos de allí, en el Castillo de Sant'Ángelo, se exhibe un *San Sebastián*, obra de Niccolò di Liberatore (siglo XV).

- *Galleria Nazionale d'Arte Antica*

Con sede en el *Palazzo Barberini*, soberbio edificio mandado a construir por Urbano VIII bajo la dirección de Maderno y, a su muerte, Bernini, la *Galleria Nazionale* es, junto con los Museos Capitolinos, una de las principales pinacotecas de Italia.

Sobre la figura de San Sebastián hemos encontrado las siguientes obras:

- *San Sebastiano e due donatori*, de Antonio Aquili (1452-1508)
Se data a finales del siglo XV, y nos presenta al santo a la manera clásica, atado a una columna y cubierto de flechas su cuerpo, aunque su cara refleja la paz y serenidad propia de quien espera una vida mejor.
- *San Sebastiano e Santa Caterina*, de Francesco Pagano
Obra de 1489, presenta influencias españolas y boloñesas dentro de un arte claramente pre-renacentista.
- *Peregrinos en un santuario*, del Maestro di S. Sebastiano.
- *Virgen con Niño entre San Francisco y San Sebastián*, de Lorenzo D'Alessandro (1451-1508).
- *Peregrinos ante el sepulcro de San Sebastián*, de J. Lieferinxe.
- *Matrimonio místico de Santa Catherina*, de Lorenzo Lotto.

- *Museos Capitolinos*

Las colecciones se exhiben en el *Palazzo Nuovo*, básicamente escultura clásica, y el *Palazzo dei Conservatori*, pintura, esculturas y otras artes. El palacio donde se encuentra la pinacoteca fue construido por Jacomo Della

Porta, quién siguió el diseño que Miguel Ángel había hecho para la Plaza del Campidoglio. Aún hoy es utilizado en parte para uso municipal, mientras que la primera planta esta dedicada a la escultura y la segunda a la pintura.

La pinacoteca exhibe obras de los grandes maestros: Cavalier D Arpino, Francesco Mola, El Veronés, Guercino, Caravaggio, Rubens, Van Dyck, Tintoretto, Tiziano,... con algunos buenos ejemplos iconográficos de San Sebastián:

- Francesco Francia: *Jesús presentado en el Templo*
- Garofalo (Escuela): *San Sebastián*
- G. B. Benvenuti, l'Ortolano: *San Sebastián*
- Guido Reni: *San Sebastián*. Que en esta obra consiguió un modelo iconográfico que se ha hecho tremendamente popular en las sucesivas representaciones de este santo.

• *Galleria Doria Pamphilj*

El palacio Doria-Pamphilj es el resultado de las sucesivas ampliaciones y remodelaciones de un edificio iniciado en el siglo XVI, y que tras pasar a manos del cardenal Pietro Aldobrandini, en 1601, éste lo cedió para la dote de su sobrina Olimpia la cual terminó casándose con Camilo Pamphilj, sobrino de Inocencio X. Este matrimonio y sus descendientes ampliarán notablemente el edificio y lo enriquecerán con importantes obras de arte. La Galería adquirió su aspecto actual entre 1731 y 1734.

Posiblemente a finales de 1649 Velázquez pinta el *Retrato de Inocencio X*, la obra más emblemática conservada en este museo. En 1651, Inocencio X vinculó de manera indisoluble la propiedad del palacio y sus colecciones a la institución de la primogenitura, prohibiendo la separación y venta.

Se atribuye al príncipe Filippo Andrea V (1813-1876) la tarea de gran creador y organizador de las colecciones de la Galería tan como se presentan en la actualidad, así como la realización de los primeros catálogos de estas obras de arte.

Y dentro del notable número de obras maestras que en este museo se exponen, las referidas a la iconografía de San Sebastián son las siguientes:

- Ludovico Carracci: *San Sebastiano*
Pintor boloñés que vivió entre 1555 y 1619.
- Guido Reni, Imitador de: *San Sebastiano*
- Marco Basaiti: *San Sebastiano*
Nacido en Venecia, vivió entre 1470 y 1530.

- Gallería Spada

El cardenal Capo di Ferro construyó este palacio hacia mediados del siglo XVI. Posteriormente el cardenal Bernardino Spada contrató a Bernini y Borromini para su total transformación adquiriendo su actual majestuosidad. También el mismo cardenal reunió una notable colección de obras de arte que son las que pueden admirarse en la Gallería Spada. Lo mejor de esta colección lo constituyen las pinturas de los siglos XVII y XVIII.

Así, entre estatuas clásicas y muebles antiguos, se exhiben obras de grandes maestros como, por ejemplo, Durero, Andrea del Sarto, Guido Reni, Giovanni Lanfranco, El Guercino, Rubens,... Igualmente encontramos representado a San Sebastián en varias de las obras allí expuestas, como por ejemplo:

- *San Sebastián*, de Bernardino di Lorenzo (Siglo XV).

- Palazzo Corsini

Edificio construido para el cardenal Domenico Rirario a finales del siglo XV, ha alojado a ilustres visitantes como, por ejemplo, Bramante, Miguel Ángel, Erasmo y la reina Cristina de Suecia, quien murió aquí en 1689. En 1736 el cardenal Neri Corsini encargó a Ferdinando Fuga la reconstrucción completa del viejo palacio.

Actualmente este edificio alberga la *Galleria Nazionale d'Arte Antica* o *Galleria Corsini*, donde se exhiben pintura de, entre otros, Murillo, Caravaggio, Van Dick, Guido Reni, etc etc.

De Rubens se expone un pintura excepcional por su extraordinaria calidad y colorido que representa a un bellísimo *San Sebastián* curado por ángeles tras sufrir su primer martirio.

- Galleria Borghese

Edificio encargado por el cardenal Scipione Borghese, sobrino del papa Pablo V, como residencia para su disfrute y entretenimiento. Bernini le sculpió grandes obras maestras. Actualmente esta Galería alberga la magnífica colección de esculturas (Museo Borghese) y pinturas (Galería Borghese) de esta familia. Se puede citar:

- Pietro Vanucci, il Perugino: *San Sebastián*

Tampoco ahora podemos cerrar esta relación. Otros muchos museos y galerías romanos, aunque quizás de menor orden, también podrían añadirse a esta lista. La atracción que la figura de San Sebastián ha ejercido

en esta ciudad creemos que queda patente en la muestra que aquí hemos expuesto.

Hace años escribimos, y seguimos pensándolo de igual manera, que San Sebastián ha entrado de lleno en la filosofía del mundo occidental, al enlazar con los más preciados mitos antiguos (el mundo apolíneo) y con los paraísos religiosos (arcángeles y serafines). Y en parte, ello es debido a su progresivo avance mediático sobre una ciudad milenaria, Roma, que no ha dejado de seducir a las generaciones sucesivas desde su mítica fundación.

IV.- CONCLUSIONES

Posiblemente sea Roma la ciudad que más literatura mítica haya acumulado para explicar su fundación, incluso enlazando a través de un héroe troyano, Eneas, con el abigarrado mundo mitológico de la Grecia prehomérica. Por ello no resulta extraño que las culturas posteriores, entre las que destacaríamos el cristianismo, no hayan resistido la tentación, conscientes o no, de aprovecharse de estos precedentes fabulosos, que tan alta impronta nos dejaron, para robustecer unas creencias que, sobre todo en el oscuro alto medievo, no llegaban a cimentarse totalmente.

Conocemos como la Iglesia supo reutilizar los grandes santuarios paganos convirtiendo a algunos de éstos en los actuales centros religiosos católicos. No había nada más que cambiar la imagen de la diosa (griega, romana, egipcia, mesopotámica,...) por la nueva iconografía mariana. Tenemos numerosos indicios de centros religiosos que han mantenido esta actividad a lo largo de distintas civilizaciones.

Por ello, cuando Rómulo con su arado trazó un recuadro en el monte Palatino, se estaba dando origen a una peculiarísima forma de concebir el urbanismo que es considerado hoy como una de las mayores aportaciones de la civilización romana al mundo occidental.

El urbanismo, efectivamente, fue uno de los principales logros de la cultura romana. Roma creó una civilización urbana que, a diferencia de las demás, tuvo una preocupación especial en mejorar la calidad de vida del ciudadano. La *urbs* romana ha pasado a la historia como un modelo de eficacia y buen sentido.

Y este sentido práctico afectó lógicamente también al mundo religioso. Roma y sus arquitectos dedicaron una atención básica a la ubicación de los santuarios y demás edificios religiosos por toda la ciudad. Algunos de estos templos cayeron en decadencia y olvido y terminaron por desaparecer, mien-

tras que, por el contrario, los más célebres y venerados acabaron sirviendo de hogar a las nuevas divinidades que aportaban los pueblos vencidos. Y especial trascendencia va a tener la aportación de los judíos convertidos al cristianismo que, con su labor desde dentro de la ciudad, va a cambiar drásticamente esta distribución religiosa tradicional romana, especialmente tras el Edicto de Milán.

Así, no sólo en las primitivas siete colinas, sino también en otras vecinas (vaticana, janícula o pinciana), y en los valles intermedios (esquillies, subura, ...), donde otrora se fraguó la ciudad de Roma y donde surgieron sus primeros lugares sagrados (el *Mundus*, templo de Marte, *Lúpercal*, morada del sacerdote de Júpiter,...), fueron apareciendo, con una rapidez sorprendente, una serie de templos, siguiendo, en general, el modelo basilical romano, y oratorios dedicados a las divinidades cristianas y a los nuevos santos que las persecuciones y el martirio habían prontamente elevado a los altares.

La magnífica iglesia de Santa María *sopra Minerva*, erigida sobre las ruinas de un importante santuario anterior. La zona del *Campo Marzio* y *Campo de Fiori* acogieron pronto un buen número de iglesias cristianas (*San Giovanni dei Fiorentini*, *Sant'Agnese in Agone*, *San Luigi dei Francesi*, *Sant' Andrea della Valle*, *Sant' Antonio dei Portoghesi*, etc. etc.) Que conservan aún el recuerdo al joven mártir Sebastián.

Y aunque la estrella de la navidad cruzó el cielo en la primavera del año 7 antes de Cristo, y su nacimiento tuvo lugar en esa época del año, cuando los pastores dormían al raso, el emperador Constantino fijó la fiesta el 25 de diciembre como relevo al festival del *Sol Invictus*, Mitra una divinidad de origen persa, de gran predicamento en todo el Imperio. Los últimos descubrimientos arqueológicos en la colina del Palatino, permiten identificar el lugar exacto de la primera fiesta de Navidad: fue en el año 326 en la basílica de Santa Anastasia, construida por Constantino al lado del Circo Máximo frente a la gruta de las *lupercalia*, fiesta pagana en honor de Rómulo y Remo.

El Monte Celio, una de las más elitistas zonas residenciales romanas, se edificaron la Basílica de San Juan y San Pablo, la bellísima basílica de San Stefano Rotondo, la iglesia de San Gregorio Magno y el convento de los *Quattro Coronati*, estos últimos con importantes referencias a San Sebastián.

En la Colina Palatina, origen de la *Roma Quadrata*, situada entre el Foro y el Campo de Marte y sede del Templo de la Tríada Palatina, se erigió la iglesia de San Sebastián *al Palatino*, en el lugar donde se cree que murió el santo.

El Capitolio, o *Campidoglio* en italiano, constituía la ciudadela de la Roma antigua. Aquí se encontraba el Templo de Júpiter y se la consideraba como el centro del mundo romano, siendo escenario de las ceremonias políticas y sagradas más importantes, pasando, la colina y su templo, a simbolizar la autoridad de Roma como *caput mundi*, cabeza del mundo. Actualmente el lugar remodelado bajo diseño de Miguel Ángel, sigue conservando parte del poder civil, *Comune di Roma*, y religioso, Santa María in Aracoeli. Y tanto en esta iglesia como en los Museos Capitolinos la presencia de San Sebastián es recordada.

Entre el Monte Quirinal y el Viminal los romanos edificaron un amplio complejo termal, las Termas de Diocleciano, que fueron las mayores de Roma con capacidad para más de 3000 personas. Allí, en las termas que mandó levantar el emperador responsable de la muerte de muchos miles de cristianos, San Sebastián entre ellos, la impresionante basílica de Santa María de los Ángeles, recuerda al santo en un bellissimo cuadro de Domenichino.

La colina del Esquilino entronizó pronto una de las basílicas mayores más hermosa de Roma, *Santa Maria Maggiore*, y San Sebastián ha dejado su huella en templos tan importantes como San Vito o San Pedro *in Vincoli*.

En el valle que se extiende entre las colinas Aventina, Palatina y Capitolina, recorrido antaño por el río Velabro, al cual vertía la Cloaca Máxima, se irguió una de las más hermosas iglesias romanas, *San Giorgio al Velabro*, en el lugar donde fue arrojado el cuerpo sin vida de San Sebastián.

Y no solamente se ocuparon con las nuevas divinidades los lugares en el interior de las murallas, sino que también se procuró adueñarse de las principales vías de acceso a la ciudad (vía Appia (Catacumbas de San Sebastián), vía Ostense (San Pablo Extramuros), vía Aurelia (Ciudad del Vaticano), vía Flaminia (Santa María del Popolo), vía Nomentana (Santa Constanza), vía Tiburtina (San Lorenzo *fuori le Mura*), asegurándose así la mayor información posible a aquellos viajeros que llegaban a Roma.

De esta manera se va a subvertir la primitiva situación. Todo va a cambiar sin que, aparentemente nada haya cambiado. La arquitectura actuará sin descanso sobre la misma geografía urbana. Ayer, aquellos magníficos templos paganos; hoy, bellísimas iglesias cristianas. Apolo, juventud y belleza masculina; San Sebastián, juventud y sacrificio cristiano.

La arquitectura se inició como señal o punto de referencia: obeliscos, pirámides, templos en las acrópolis,... y en la evolución urbanística de Roma, estas grandes señales de indicación y delimitación del espacio, ciertamente, se han mantenido. El Príncipe di Lampedusa vuelve a tener razón.

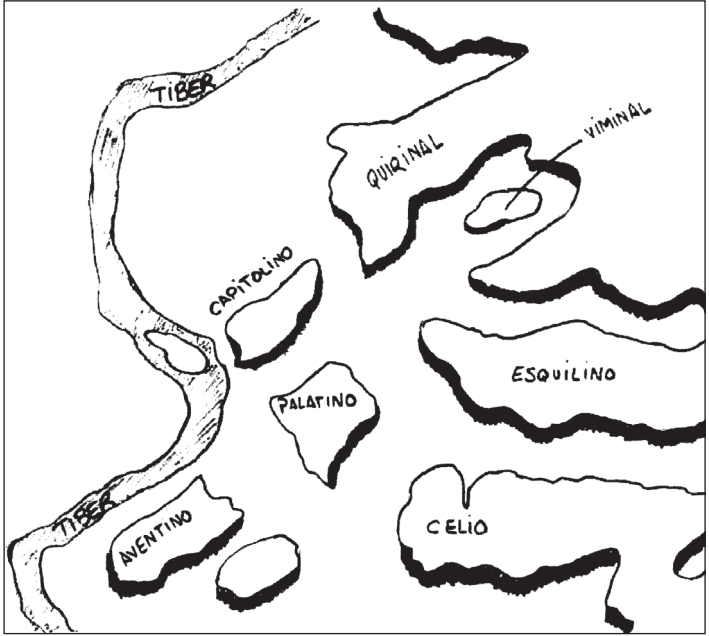


Figura 1. Las siete colinas romanas



Figura 2. San Sebastian al Palatino



Figura 3. San Giorgio al Velabro



Figura 4. San Sebastián in Catacumba



Figura 5. Santa Maria in Aracoeli



Figura 6. San Pietro in Vincoli



Figura 7. Santa Maria Sopra Minerva



Figura 8. San Pietro in Vaticano

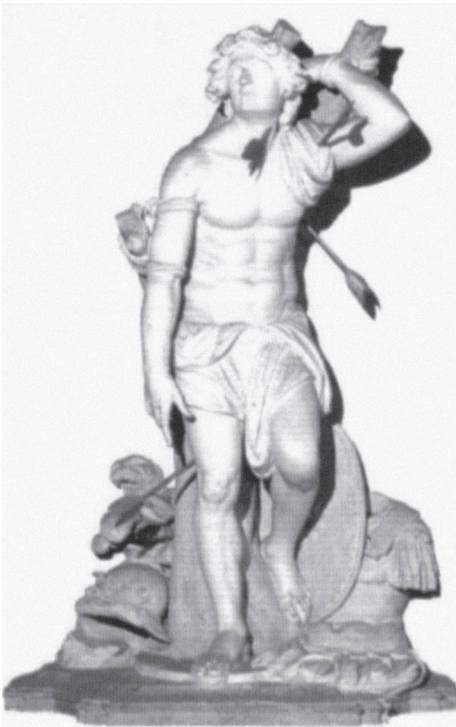


Figura 9. Sant'Agnese in Agone



Figura 10. Sant'Andrea della Valle

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

- AYMONINO, C. (1981): **El significado de las ciudades**, Blume Edic., Madrid.
- BISCONTI, F. (2007): “El arte figurativo en el mundo paleocristiano”, en **Roma. Arte y Arquitectura**, h.f.ullmann, Barcelona, pp. 178-211.
- CALAFIORE, G. (1991): **La funzione religiosa della città di Czestochowa**, Pàtron Editore, Bologna.
- CASTELLS, M. (1974): **La cuestión urbana**, Siglo XXI, Madrid.
- CASTILLO GUERRERO, M. (2002): “Iconografía de San Sebastián en el arte occidental. Notas para su estudio”, en **ESPACIO Y TIEMPO**, 16, ISSN 1885-0138, pp. 9-48.
- CASTILLO GUERRERO, M. (2004): “La iconografía de San Sebastián en la ciudad de Venecia”, **ESPACIO Y TIEMPO**, 18, pp. 9-30.
- CASTILLO GUERRERO, M. (2006): “Religión y Territorio. Notas para un estudio iconográfico de San Sebastián en la provincia de Sevilla”, **ESPACIO Y TIEMPO**, 20, pp. 9- 68.
- CECHELLI, M. (2007): “La ciudad de los primeros cristianos”, en **Roma. Arte y Arquitectura**, opus cit. pp.154-177.
- CHASTEL, A. y LLORENTE, M. (1992): **Introducción a la Arquitectura**, Salvat, Barcelona.
- DUCHET-SUCHAUX, G. y PASTOUREAU, M. (1996): **La Biblia y los Santos**, Alianza, Edit., Madrid
- FARNEDI, G. (1999): **Guida alle Chiese di Roma**, Piemme, C. Monferrato.
- FERRUA, A. (1990): **La Basilica e la catacomba di S. Sebastiano**, P.C.A.S., Città del Vaticano.
- GARNIER, J. P. (1976): **Planificación urbana y neocapitalismo**, Geo-Crítica, Universidad de Barcelona.
- GIUBELLI, L. (1992): **Sebastianus, martyr di Roma**, Milano.
- GORDINI, G.D. (1968): “Sebastiano di Roma” en **Bibliotheca Sanctorum**, Roma, vol. XI.
- JOHN, R.T. (1979): **San Giorgio al Velabro**, Plurigraf, Narni-Terni.

- KRAUSE, C. (2002): “Il Cardo del Quartiere palatino e la *Roma Quadrata Augustea*”, en **EUTOPIA**, 2, ISSN 1121-1628, pp. 99-113.
- MINOCCHI, S. (1911): “Il martirio di S. Sebastiano”, en **Nueva Antología**, 154, pp.440-450.
- NAVONI, M. (1992): **La figura di S. Sebastiano nelle fonti storiche e nella tradizione liturgica**, Acireale (Sicilia)
- UNWIN, T. (1995): **El lugar de la Geografía**, Cátedra, Madrid.
- VORÁGINE, S. de la (1982): **La Leyenda Dorada**, Alianza Ed. Madrid.